

## MANAGUA

Feliz la ciudad que vive á orillas de un lago.

*Santiago Rusiñol.*

Es tu melena el bosque, tus senos las montañas,  
tu aliento el que difunde la gárrula floresta;  
tu voz asaz melíflua la de canora orquesta,  
tus ojos las lagunas, los juncos tus pestañas.

De plata y oro tienes las vírgenes entrañas  
que aurívoro el avaro para explotar se apresta,  
y el lecho en que tu cuerpo de criolla se recuesta  
mullido lo han las rosas, los mangles y las cañas.

Tus pómulos enciende la cremesina aurora;  
es tu odorante hamaca la yedra trepadora;  
te ofrece gran bañera tu somnoliento Lago;

te adulan las palmeras de flavos abanicos;  
y prendes tu azul palio de los serrados picos  
de múltiples volcañes que esmalta un rosa vago . .

Campo de Marte, Managua, Nic.

## AQUILINO

Los Estados Unidos, como argolla de bronce,  
contra un clavo torturan de la América un pie.

J. S. Chocano.

Me envuelve aún en sombras la negra pesadilla:  
Soñé que del escudo que mi zaguán decora,  
se desprendió animada, febril y graznadora,  
el águila de Anáhuac que á la serpiente humilla.

En el viento bogaba como alada barquilla  
de dos velas tremantes. Yo le dije: «No es hora  
de partir; no te vayas». Y ella: «Mi ausencia llora:  
en nuestros patrios lares el Sol de paz no brilla.»

Y se perdió . . .

Y un día regresó de su viaje,  
y dijo á la vez presa de júbilo y coraje:  
«El Sol de paz aun brilla riosamente; pero

el águila ambiciosa de Yankilandia acecha . . .»  
¡Y desperté! ¡Tal frase me hirió como una flecha!

.....  
¿Qué pasará á la muerte de Porfirio I?

Managua, Nic.

## MALINCHE

Al infortunio, como yo, la frente  
no rindas, ni me niegues tu fragancia,  
¡recuerdo vivo de mi patria ausente!

*J. A. Pagaza (Clearco Meonio).*

Quando tu nombre escucho, pienso en doña Marina  
y en su amante: el bizarro Conquistador ibero  
Hernán Cortés. Tú me hablas en terruño extranjero,  
de mi patria, en tu lengua misteriosa y divina.

Tu fronda es un penacho de pluma encarnadina,  
un parasol de flores tupido y tempranero,  
un coruscante casco de esmeraldino acero  
sobre la fusca noche de una melena endrina.

¡Malinche, árbol venusto, árbol prócer y amigo:  
he aquí á mi amada! Bríndale frescor, y paz, y abrigo;  
rompe de sus nostalgias los apretados lazos;

sosténla en tu horcadura de musgo tapizada,  
y de Netzahualcóyotl cántale una balada  
como á niñita enferma que arrullas en tus brazos.

Managua, Nic.

MALINGHE

MASAYA

(Ciudad de las flores)

Todo es aquí como en el romance de Calderón:  
El jardín un mar de flores,  
y el agua un jardín de espuma.

Eras una llanada sin sol, y sin verdura  
ni linfa. Eras eriazo monótono y desierto.  
¡Infundía tu sitio por lo triste y lo yerto  
desolación inmensa é infinita pavora!

Con su cesta de rosas, radiante de hermosura,  
Flora cruza tu estepa camino de su huerto;  
mas cae ante el Masaya, <sup>(1)</sup> y es tal su desconcierto  
que recoger su cesta volcada no procura.

Lanza el volcán un grito de espanto; el Sol curioso  
asoma su ojo enorme, y Ticuantepe undoso  
desgrana á fuer de lágrimas cristales bullidores.

¡Tropezó Flora núbil; pero desde ese día  
tienes otro pergeño: sol, y agua, y alegría,  
y un manto policromo: tu profusión de flores!

(1) Este volcán (Masaya) dió su nombre á la ciudad.

## ANÍBAL

...custodiat animam tuam Dominus.

Aun eres tan pequeño que al caminar vacilas,  
—ave implume afanosa por desplegar el ala;—  
y ostentas dos jirones de azur en las pupilas,  
y tu risa recorre la musical escala.

Tus balbucientes frases son gotas que destilas  
del panal de tu boca que tanta miel regala.  
Y tu vida es un cisne: en haz de aguas tranquilas  
interroga el futuro con su cuello, y resbala . . .

¿Qué pondrá ante tus plantas el porvenir incierto?  
¿Un cámen de ilusiones? ¿Un páramo desierto?  
¿Será la lucha fácil? ¿Será el combate rudo?

¡Oh blondo niño, rayo de luz de alba serena,  
Dios bendiga tu suerte; y al entrar en la arena,  
que te presten tus padres, lanza, yelmo y escudo!

Managua, Nic.

## GRANADA

(La Sultana del Lago)

Viene á mi memoria muerta  
el provenzal Aubanel,  
cuya *granada* *entreabierta*  
á la añoranza despierta  
con su corazón de miel.

*R. Machado.*

La gama de los rojos en tu ámbito detona  
cuando te besa Febo con ósculo incentivo,  
y ostentas,—nobiliaria de regio porte altivo,—  
las torres de tus templos á guisa de corona.

Es tu blasón de gules lo que mejor te abona,  
del español carácter eres trasunto vivo,  
y narra tus leyendas un bardo sensitivo:  
tu Lago cuya lira divino salmo entona.

Granada: por tu origen, por tu ínclita nobleza  
y por tu amor al arte, tu culto á la Belleza,  
es justo que conquistes laureles y renombre.

¡Avanza! Y mientras sientas de Dios el almo beso,  
ábrete á los propicios fulgores del progreso,  
triunfante y dulce como la fruta de tu nombre.

Granada, Nic

## MOMBACHO

Está en la árabe ventana  
la sultana  
murmurando una canción.

*José Zorrilla.*

Luces, Boabdil de piedra, nubífero turbante  
que á veces orna Diana de argétea media-luna,  
y el alquicel que ostentas es tu arboleda bruna,  
y el alfanje que escondes tu lava calcinante.

Es tu pasión de moro, vivaz y delirante,  
la Sultana del Lago, la de española cuna;  
cuando imaginas que alguien te roba esa fortuna,  
de súbito te tornas flamígero y tremante.

Y pues velando vives á tu Sultana bella,  
celoso y diligente, tendrás la *buena estrella*  
de no escuchar mañana la voz desoladora

que anonadó á tu homónimo cuando dejó Granada:  
*¡Ya que no defenderte supiste á mano armada,  
como mujer imbele tus ignominias llora!*

Granada, Nic.